

E DITORIAL**La táctica y la estrategia****Carlos Arturo Florido Caicedo****Profesor Asociado - Departamento de Morfología****Facultad de Medicina – Universidad Nacional de Colombia****cafloridoc@unal.edu.co**

LA TÁCTICA Y LA ESTRATEGIA

En días pasados un profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia refiriéndose al cambio de administración en la Facultad utilizó la expresión “cesó la horrible noche”. Hoy, cuando ya los tristes sucesos que llevaron a que el profesor utilizara tan dramática expresión han sido decantados, bien vale la pena hacer un balance.

Durante el año 2011 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional ocurrieron cosas gravísimas. La crisis más grande que haya tenido la Facultad, al menos la más grande en los últimos 30 años, ocurrió durante el primer semestre del año pasado. Los estudiantes de medicina cansados, agotados de la situación que se estaba presentando en su formación, decidieron entrar en una asamblea permanente, en un cese de actividades.

Ese cese de actividades tenía como objeto conmover a la administración acerca de los problemas que tenía la Facultad, específicamente la falta de un hospital universitario y proponer soluciones basadas en el rescate del proyecto de hospital universitario presentado desde hace años, su ejecución y puesta en marcha. La administración hizo gala de una arrogancia inusitada y sin precedentes que no logró solucionar ningún problema y prefirió crear un discurso basado en la gran cantidad de convenios con los que cuenta la Facultad y en la elevación de clínica Carlos Lleras Restrepo al rango de “Nuestro Hospital Universitario”. Cabe anotar que la administración anterior había firmado, en contra de una oposición casi general, un convenio de tipo “joint venture” promovido desde el nivel central de la Universidad con la organización de la Fundación San Carlos para hacerse cargo de la clínica Carlos Lleras. Lo que pasa con esta clínica como “hospital universitario” merece todo un análisis de fondo, mucho más profundo, que no es el objetivo de este editorial. Baste decir ahora, que la clínica Carlos Lleras no cumplió ni siquiera de lejos con los requisitos para ser una institución de esas características.

El único proyecto real, tangible, concreto, que tiene la Universidad Nacional de Colombia ha sido de alguna manera despreciado por las dos últimas administraciones de la facultad y por quienes ocuparon la administración central de la Universidad durante los pasados

seis años. No fue tenido en cuenta y ese fue uno de los acontecimientos que motivaron la protesta de los estudiantes de medicina.

Este movimiento se caracterizó por ser un movimiento creativo, pacífico, no violento, con un propósito determinado, concreto: el compromiso de las directivas de la Facultad y de la Universidad con el proyecto de hospital universitario. Pero además, era un movimiento solidario en el que quienes estaban con más ahínco ‘poniendo el pecho’, sufriendo desplantes, siendo desconocidos como interlocutores, siendo objeto –incluso– de amenazas contra su integridad, eran muchachos de los últimos semestres de la carrera. Estudiantes que de ninguna manera iban a alcanzar a estar en el ‘utópico’ hospital. Junto a ellos, estaban muchos estudiantes de los posgrados clínico-quirúrgicos, muy especialmente afectados por la falta de un hospital. Los estudiantes luchaban por algo justo, real. No era una quimera lo que buscaban; sólo el compromiso de la Universidad con un proyecto de hospital serio, de verdad.

El desconocimiento por parte de la Universidad llegó a los niveles del desprecio. Los estudiantes no estaban pidiendo que el decano, o el Consejo de Facultad, o el rector sacaran de la chistera un hospital universitario por arte de magia, como de manera tendenciosa, burlona y despectiva quiso hacerse creer. El movimiento, en otras palabras, no estaba hablando de táctica; estaba hablando de estrategia. Estaba mirando mucho más allá, hacia el futuro, mucho más allá de los decanos, de los Consejos o de los rectores. Estaba pensando en el futuro de la Universidad y de la Facultad. Estaba pensando en la estrategia de la Facultad. La táctica es tener muchos convenios; la estrategia debe ser tener un hospital propio.

Las directivas de la Facultad y de la Universidad fueron incomprensivas y arrogantes, y permitieron y propiciaron la pérdida de un semestre académico. Que no es la pérdida de *UN* semestre; es la pérdida del semestre de más de novecientos estudiantes; es la pérdida de más de novecientos semestres.

Muchas son las preguntas que quedan después de todo esto: ¿Qué era lo que defendía la administración al mostrarse tan intransigente? ¿Cuál era el principio misional que se estaba preservando? ¿Cuál era el derecho fundamental que se estaba tutelando? ¿Cuál era el proyecto que estaban defendiendo? ¿Qué propósito había, que era tan grande como para sacrificar el semestre de más de novecientos estudiantes? Es bastante difícil encontrar las respuestas.

Hoy día los estudiantes se ven optimistas, creen que las cosas van a mejorar y enfrentan sus estudios llenos de esperanza en que la nueva administración al menos, los escuche. Ojalá así sea, ojalá el compromiso de la Universidad y de la Facultad con el futuro vaya más allá de la mera táctica de los convenios.

